

aunque destinado á restablecer la salud, lo que él efectúa frecuentemente á pesar de la impericia de los médicos, le vemos servir á veces para la propagacion del mal. No es aquí el caso de investigar como esta perversion puede verificarse; y basta que esté comprobada su existencia, para que tengamos sólidas basas en el arte de curar.

No puede haber mas que esto en las enfermedades que manifiestan alguna actividad; y sin la teoría de la irritacion, apuesto á que ningun médico, por mas erudito que pueda ser, no se comprende á sí mismo, ni dirige la curacion del afecto mas sencillo. Lo probáron ellos suficientemente por el modo tan ridículo como adverso con que curaban nuestras enfermedades hasta la época de la doctrina fisiológica; por su estravagante paciencia en aguardar las crisis que no se efectuan con mucha frecuencia mas que á costa del doliente; por sus diversos específicos aplicados á las modificaciones de un mismo afecto, segun que ellos los dirigian contra esta ó aquella enfermedad; últimamente, por los estragos

que los mismos dejaban hacer á las epidemias, miéntras que les hubiera sido tan fácil el atajar sus progresos.

EL SABIO.

Confieso que no se me habian presentado en el ánimo todos esos cotéjos, cuando le hice á Vm. esta objecion. Pero posee Vm. un sistema tan regular y coherente; le proporcióna él á Vm. tanta facilidad para reunir los casos unos con otros, y obligarlos á prestarse recíproco apoyo, que no me reconozco habilitado para estrechar á Vm. con objeciones bien coordinadas; y dejo esta incumbencia á los médicos cuyas doctrinas se han arruinado con los discursos de Vm. Prosiga Vm. pues su materia, y hábleme de las hidropesías que están agenas de la irritacion, si es que hay algunas; porque me ha vuelto Vm. en tanto extremo la cabeza, que bien pronto no veo ya otra cosa mas que, este Proteo en la portentosa diversidad de los males físicos que nos abruma.

EL MÉDICO JÓVEN.

No es menester, Caballero, llevar las cosas hasta el extremo; me daría Vm. derecho para devolverle el cargo de *exclusivismo* que tan á menudo me ha dirigido Vm. de oídas; es excusable Vm. sin embargo, por no haberme oído hablar todavía mas que de irritaciones. Pero tenga Vm. paciencia; hay enfermedades que están ajenas de toda irritacion: bien presto las conocerá Vm. Entre tanto, voy á investigar cuales son, entre las hidropesías que nos quedan por examinar, las que dependen algo todavía de este fenómeno, y las que presentan una calidad diferente.

Se produce á veces la hidropesía sin inflamacion, por la repentina supresion de la exhalacion transpiratoria, que es una materia serosa. En estos casos, los vasos que sirven de depósito á la masa sanguínea, y que no pueden dilatarse bastante para contener la serosidad superabundante, la exhalan repentinamente en los tejidos de que hemos hablado; se forma una especie de lluvia serosa en las membranas de este nom-

bre, en los tejidos areolarios; el cuerpo se tumeface y vuelve monstruoso. Es de toda evidencia que estas hidropesías, aunque bien independientes de la inflamacion, son muy activas, y no deben su existencia mas que al transporte de la irritacion de la piel á las membranas y tejidos en que se hace la coleccion. Ve Vm. que la irritacion debe distinguirse, segun los tejidos ó vasos en que obra ella.

Conviene poner en la misma clase la hidropesía que depende de que se bebió, en poquísimo tiempo, una mayor cantidad de líquido que la que la transpiracion, orinas, y exhalacion pulmoniacas pueden espeler. En esta postrera circunstancia, se divide la irritacion entre los órganos por donde se hacen estas depuraciones, y los tejidos encargados de exhalar la serosidad destinada á facilitar los movimientos.

Estas dos especies de hidropesía tienen esto de comun y notabilísimo, que la superficie del cuerpo, aunque muy inflada, está estremadamente dura y renitente, sin

haber perdido nada de su color y frescura naturales.

Colocarémos al lado de ellas la que sobreviene despues de las primeras accesiones de una calentura intermitente, ántes que el individuo se halle estenuado ó tenga obstruidas las vísceras; las que se siguen al temblor producido por el miedo, á la repercusion repentina de la sarna, herpes, erisipela, etc., porque, en todos estos casos, no vemos otra cosa mas que una suspension de la accion cutánea y el progreso de otra suplementaria, anormal, en los tejidos serosos y areolarios, es decir una traslacion de irritacion.

Tal es la pintura de las hidropesías activas. Las pasivas dependen, ó de un obstáculo presentado á la circulacion de la sangre, ó de estenuacion de las fuerzas.

El obstáculo de que tratamos, puede ser parcial ó general. Sabe Vm. que la sangre recorre un círculo sin interrupcion, supuesto que es impelida continuamente del corazon hácia las diversas partes del cuerpo,

y de estas hácia aquel. Lo cual constituye la circulacion de la *sangre*, de que hemos hablado mas arriba. Los vasos que la reciben del corazon son las *arterias*: las que se distinguen por latidos que se corresponden con la contraccion de este órgano. Los que vuelven á conducirla al corazon, despues que ella ha regado las partes del cuerpo recorriendo unos canales sumamente multiplicados, se llaman *venas*: las cuales no tienen pulsaciones apreciables. Ahora bien, cuando estos postreros vasos se hallan ligados, comprimidos, ó encogidos de cualquier modo, se detiene la sangre en su curso; queda estancada en todos los ramos de las venas que se hallan de la otra parte de la compresion. Estando muy repletas las venas, no pueden admitir ya el vapor seroso que se ha exhalado en las membranas de este nombre, en los tejidos areolarios; y sin embargo las estremidades arteriales no cesan de suministrársele. Este vapor entónces se acumula, condensa, y convierte en serosidad, y se produce la hidropesía. Ella es *parcial*, si la compresion no consiste mas

que en un tronco venoso; en el caso, por ejemplo, en que un tumor ó bien una ligadura comprime, en el pliegue de la ingle, la vena femoral que vuelve á llevar la sangre de una estremidad inferior; es general, si la compresion ú obstáculo obra sobre el tronco de la vena cava que derrama en el corazon la sangre que ella ha recibido de todas las partes del cuerpo, ó si el obstáculo está en el corazon mismo.

Concibe Vm., en vista de esto, como las enfermedades del corazon producen la hidropesía general. En efecto, cuando esta viscera está comprimida por un derramamiento formado en el pericardio, no puede dar ella ya entrada á cuanta sangre se le presenta por la vena cava, ni á la que viene del pecho por las venas pulmoniacas. Permanecen pues llenas estas venas, y los ramos, que ellas tienen en todas las partes del cuerpo, rehusan la serosidad exhalada en las superficies serosas, y en los tejidos areolarios, esto es celulares. Lo mismo sucede cuando el corazon está muy dilatado, porque estando al mismo tiempo reblande-

cido y debilitado, lo que constituye el aneurisma, es incapaz de contraerse bastante completamente para desembarazarse de la sangre que le llena. La que le traen la vena cava y las de los pulmones, no halla salida ninguna; queda pues estancada en todos los ramos, que desaguan en estas venas, y no les deja lugar para dar entrada á la serosidad de las membranas serosas y tejidos areolarios. El mismo fenómeno se verifica, y por iguales motivos, cuando las cavidades del corazon se llenan con algunas estrañas producciones, ó cuando se ponen duras y pierden su contractilidad.

Es verdad que esta hidropesía no acaece luego que el obstáculo comienza á formarse en el corazon; por mucho tiempo todavía la tonicidad de este músculo, el mas robusto de todos los del cuerpo humano, basta, aunque con trabajo, para mantener la circulacion; por mucho tiempo tambien los tejidos areolarios y serosos conservan suficiente facultad contractil para negarse á dejarse dilatar, y forzar las venas á recibir la serosidad que ellos contienen, y las ve-

nas suficiente vigor para chupar la serosidad y obligar al corazon á recibirla. Aun sucede á veces que la forzosa mansion de la sangre en los pulmones y cerebro produce la sufocacion, la apoplegía y muerte ántes que se forme la hidropesía, ó que algunas hemorragías restablecen el equilibrio temporalmente; pero llega por último un término en que todos estos tejidos pierden su resorte ó por mejor decir su tonicidad, y en cuyo caso la hidropesía se vuelve general y fatal á menudo.

Sepa Vm. ahora que esta causa de hidropesía es una de las mas frecuentes; con ella dan fin los mas de los asmáticos, y casi cuantas personas sufrieron del corazon por mucho tiempo. Son estas sin duda unas hidropesías muy pasivas; sin embargo, si trae Vm. á la memoria que las enfermedades del corazon deben su origen á la irritacion, se verá precisado á confesar que estas hidropesías van enlazadas tambien con este fenómeno mayor.

En órden á las hidropesías que se producen por el preñado y abultados tumores

del empeine, como los cirros de los ovarios, por las efusiones que comprimen la masa de los pulmones, pueden depender ellas en parte de la compresion ejercida sobre las venas mayores del abdómen, y del pecho, sobre el corazon; y en parte, de la irritacion mas ó ménos inflamatoria de las vísceras.

Llegamos por último á las hidropesías que no reconocen otra causa mas que la debilidad general, y la pérdida tónica de las ternillas de las venas. Las encontramos á continuacion de los flujos de sangre copiosos y prolongados; aun es menester, para que esta causa sea la única, que la efusion sanguínea no se suministre por un órgano inflamado; lo observamos igualmente á continuacion de las dilatadas hambres en los infelices que permanecieron penosamente famélicos por mucho tiempo, y en los convalecientes que se debilitaron en extremo con sus enfermedades. En todos los cuales casos, da la hidropesía principio por las estremidades inferiores, en atencion á que obligadas las venas de estas partes á

hacer subir la sangre contra su propio peso, tienen que ejecutar mayores esfuerzos que todas las otras, y se estenuan las primeras.

Vemos sobrevenir tambien varias hidropesías tras el abuso del mercurio y otras substancias minerales; pero como estos medicamentos ocasionan casi siempre alguna inflamacion en la membrana mucosa del canal digestivo, no podemos achacarlo á la debilidad esclusivamente.

Ciertos venenos producen tambien la hidropesía, pero les es aplicable la misma observacion.

Finalmente, las hidropesías que se declaran en las personas que sufrieron por mucho tiempo con las fiebres intermitentes, no son siempre el efecto de la estenuacion de las fuerzas, supuesto que á menudo, como lo he notado, estas especies de enfermedades tienen algunas flemasías crónicas é infartos que ponen impedimento á la circulacion de la sangre. Tócale al médico fisiologista el distinguir cual de estos dos causas es la predominante, á fin de establecer bien las indicaciones curativas.

A las hidropesías ocasionadas por la debilidad, particularmente por los flujos de sangre y alimentos poco substanciosos, se acomoda la esplicacion del vulgo, que piensa que la sangre se convierte en agua, á causa de que efectivamente se empobrece este fluido en semejantes enfermedades. La parte encarnada, que llamamos el *cruor*, y aquella linfa plástica que forma el cuajaron en la sangría, se han disminuido prodigiosamente en su proporcion; de modo que la sangre está reducida, por decirlo así, á la serosidad. Pero juzga Vm. bastante cuan defectuosa es esta teoría, cuando la aplicamos á las hidropesías que son una resulta de la inflamacion, ó del repentino desorden de la transpiracion cutánea.

EL SABIO.

Si, Señor, concibo eso; y le confesaré á Vm. que tenia yo necesidad de todos esos documentos para formarme una cabal idea de las hidropesías. No veía en estas mas que una dolencia, la misma siempre, de la que no me era posible hacerme cargo: y como las mas de las veces es

seguida de la muerte, me parecia que su calidad real era tan misteriosa para los sujetos del arte como para mí mismo. Atribuía yo las curas á una venturosa casualidad que proporcionaba el hallazgo, sin que se supiera mucho como, del específico acomodado para la hidropesía. Me asistía tanta mas razon para discurrir por este estilo, quanto veía yo á sus compañeros de Vm. probar sucesivamente, con la mayor perplejidad, todos los remedios con que se creía haber conseguido algun acierto, y que con frecuencia un enfermo, desahuciado por ellos, sanaba con ayuda de una receta que se le comunicaba por alguna comadrera. Ahora, concibo que, quando esta enfermedad es consecutiva á algunas desorganizaciones de vísceras, debe ser incurable, miéntras que podemos triunfar en los casos en que conservaron los principales órganos su integridad. Ve Vm. que me aprovecho de sus lecciones, y que comienzo á hablar ya su lengua.

EL MÉDICO JÓVEN.

Con ello experimento un verdadero gus-

to. Ha cogido Vm. efectivamente la idea principal de la materia en que nos ocupamos; y quanto me toca decir á Vm. sobre la curacion de las hidropesías no puede ser mas que una esplanacion suya.

Hay un hecho curiosísimo, y cuya publicacion es de suma importancia, es que quantos médicos practican segun el verdadero espíritu de la doctrina fisiológica, no ven casi nunca que las personas á quienes ellos curaron desde el principio, caigan en la hidropesía; ni la hallan apénas mas que entre los enfermos que no cuidaron de ponerse en manos de un médico, ó cuya direccion fué confiada á algunos ontologistas; pero, en cambio, estos últimos cuentan siempre un sinnúmero de hidrópicos entre sus enfermos. Esta diferencia es tan prodigiosa, que llama desde luego la atencion de los médicos extranjeros que vienen á Paris para comparar la práctica de unos y otros en los hospitales. Los he visto frecuentemente pasmarse, recorriendo una asistencia de doscientos enfermos curados con las emisiones sanguíneas